

La vida – Sacramento de Dios – Presente

Melinda Roper, M.M.

Nuestra capacidad de vivir con un espíritu de sacramento nos lanza a las galaxias y a los universos. A la vez nos acoge en el abrazo de los aires, las aguas, los colores y cantares de nuestra tierra sagrada.

Nuestra capacidad de maravillar, de cuestionar, de estudiar, de aprender, de fabricar, de producir y de organizarnos nos lleva a la reflexión y a la contemplación frente al misterio de lo que llamamos la vida.

Ante el recién nacido; la experiencia de ser amada y de amar; el sufrimiento de los inocentes, la crueldad de los torturadores, la persona y la comunidad humana nos encontramos dentro del misterio del vivir.

Todo lo que comparto hoy está pensado, vivido y hablado desde la fe. Lo que yo entiendo por fe es una energía dentro de nosotros que nos empuja a buscar: cómo vivir, en quién confiar, cómo amar, y cómo morir. La palabra “fe” no tiene una forma verbal como amar, odiar, comer... en mi experiencia, el verbo de la fe es el hecho mismo de nuestro vivir.

En la vivencia de nuestra fe la experiencia de sacramento es fundamental. Sacramento es el lugar de la experiencia donde los dualismos y contradicciones se integran, dicho de otra manera, donde el pensar y actuar, el espíritu y la materia, se encuentran; donde superior / inferior, ganar/ perder, bueno/ malo, dominación/ sumisión, lo conocido y lo desconocido se funden; donde la vida y la muerte se transforman en abundancia.

Para mí el legado de los mártires es la vida y la vida misma es el sacramento de Dios. De Dios presente.

Les invito, entonces, a cuatro reflexiones sobre cómo vivir con un espíritu de sacramento, donde nos encontramos con el Dios de la vida según Jesús.

1. Vivir con un Espíritu de Sacramento:

Es comprometernos con lo conocido dentro de lo desconocido; confiar en los frutos sembrando la semilla.

Una de las maravillas que la comunidad humana del siglo XXI ha heredado es la seguridad que lo que sabemos y conocemos es muchísimo menos de lo que no sabemos y no conocemos.

Desde la física cuántica a la micro biología, la biología evolutiva y la neurociencia cognitiva, sabemos que estamos en un universo en expansión continua donde todo está inter-relacionándose y conectándose. La verdad es dinámica y se expande constantemente. Como dice la Hermana Ilia Delia, OSF. “Un universo dinámico provoca la idea y el entendimiento que Dios es dinámico. Este no es un Dios estático sino profundamente inmerso en una relación de amor con la amada, la creación que fluye desde de su corazón.”

En 1984, el Papa Juan Pablo II embarcó al Vaticano en un proceso que culminó en su declaración de 1992, admitiendo que la Iglesia se había equivocado en la condena a Galileo.

Esperando evitar esos errores en el futuro, dijo que no quería una “tregua” entre dos mundos sino que quería enfrentar los descubrimientos de las ciencias naturales con imaginación en su interpretación filosófica y teológica. (Ilia Delio, 2014, *Renewing the Conversation between faith and Science*).

No es solamente en el mundo académico donde nuevas ciencias y dinámicas educativas se han presentado. En las últimas décadas del siglo pasado surgieron movimientos de aprendizaje comunitario en América Latina: la educación popular, el arte popular, el teatro popular y la lectura popular de la Biblia, todas con una lógica y práctica dinámica, imaginativa y creativa enraizadas en el vivir del pueblo.

Desde este vivir del pueblo y la vivencia de la fe surge una nueva experiencia del Dios Presente. Si el mundo del conocimiento humano está creciendo y la aventura de explorar nuevas fronteras científicas nos lleva a nuevas verdades, me parece que la

tarea teológica también se inserta en esta aventura de situar y articular las nuevas verdades y experiencias humanas dentro del Dios Presente y dinámico. Hacer teología desde el vivir del pueblo y, en la tradición y Espíritu de Jesús, transforma nuestro pensar y nos libera para comprometernos, aun sin saber todas las respuestas ni sus consecuencias. Considero que la teología es dinámica. Nos ayuda a comprender cómo Dios está presente.

Aunque nunca he sido agricultora, he vivido la mayor parte de mi vida entre familias de México, Centro América y Panamá quienes cultivan la tierra y dependen existencialmente, día a día, de su cosecha. La vida del agricultor es trabajar duro, convivir con el ritmo de la naturaleza, arriesgarse frente a las plagas, sequías, inundaciones, el cambio climático, y las políticas económicas imperantes. A pesar de todo, y con todo, siembra confiado de los frutos que vendrán. La familia campesina nos enseña que vivir con un espíritu de sacramento es todo un proceso de compromiso y confianza. Dentro de este proceso de sembrar con confianza, se ha popularizado una descripción de Dios que, para mí, es muy certera: Dios de la Vida.

Contrario a este proceso y al Dios de la Vida del que acabo de hablar, veo que la tendencia de las religiones es decirle a Dios cómo tiene que ser, dónde puede estar, cuáles son sus gustos, a quién aceptar y a quién rechazar. El dios de las instituciones es un dios estático que requiere un compromiso rígido y aburrido, que brinda una seguridad falsa. Quizás esto resulte del intento de institucionalizar la misma presencia de Dios. Esta tendencia fue experimentada por Jesús en su conflicto con las autoridades y la práctica religiosa de su tiempo. Después de la destrucción de Jerusalén en el año 70, desaparecen el templo, el altar y el sacerdocio, pero la vivencia de la fe sigue hasta hoy.

Y, eso es lo que hoy estamos celebrando: la vida de personas que amaban la vida. Eran dinámicas y comprendieron que su compromiso con el Dios de la vida y con la vida del pueblo no era estático, sino creativo y arriesgado. Hoy recordamos a los y las mártires con gratitud, como sacramentos del Dios de la vida.

2. Vivir con un Espíritu de Sacramento:

Es comprender los problemas y conflictos individuales y sociales desde el perdón.

Los descubrimientos de la ciencia del siglo pasado y presente nos están proporcionando un nuevo marco y lógica para entender nuestra historia y soñar nuevas oportunidades de crear un futuro diferente.

Albert Einstein, reflexionó que no se puede resolver un problema en el mismo nivel que se creó. Por ejemplo: más armas no traen la paz; más cárceles no rebajan el crimen; más información no nos hace más sabios. También dijo que, quizás sea tiempo de resolver nuestros problemas con una nueva manera de pensar.

(Spontaneous Evolution, B. Lipton y S. Bhaerman)

Cuando recuerdo los años 70 y 80, entre el revivir y el olvidar, siempre me queda dolor y esperanza, inquietudes e interrogantes: ¿De dónde viene la crueldad? ¿Por qué las familias y el pueblo se dividen, cada quien teniendo la razón? ¿De dónde brota la esperanza y la grandeza de corazón para perdonar y seguir adelante buscando la vida con dignidad?

¿Dónde y cómo están los que fueron concebidos, nacieron y crecieron durante la guerra?

¿Cómo nos podemos organizar para el bienestar y para el bien común?

¿Cómo medir la destrucción de vida no solamente de la comunidad humana sino de toda la comunidad de vida?

¿Cómo vivir de una manera segura y sostenible?

Lo cierto es que, cómo inspira el poeta Rilke: hay que vivir las preguntas hoy y quizás algún día viviremos las respuestas.

Ya han pasado 35 años desde..... ¿Qué respuestas vivimos y cuáles son las nuevas preguntas?

Antes de hacer el intento de formular, por lo menos una de las preguntas, permítanme pasear por algunos descubrimientos de la neurociencia cognitiva que nos dice que 95% de nuestras decisiones, acciones, emociones y comportamientos son derivados de nuestra mente sub – consciente y que nuestro sub – consciente queda programado, básicamente, en el período que transcurre entre la concepción y los 6 años. Nuestras percepciones y experiencias durante este periodo forman la base de nuestras creencias y percepciones de la vida misma. Toda esta programa-

ción ocurre antes del desarrollo de nuestra capacidad de pensar críticamente.

El 5% restante, la mente consciente, es responsable de nuestras decisiones, acciones, emociones y comportamientos, que derivan de la posibilidad de conocernos a nosotros mismos reflexionar y anticipar las consecuencias de nuestras decisiones a veces.

Un ejemplo y hay muchos y en muchos planos, sería lo del automóvil. El primer motor de gasolina fue fabricado en 1885. La idea era mejorar el transporte y así la vida. Y así pasó – aparentemente.

Lo que sabemos hoy día sobre los daños al ambiente a causa de los motores que queman derivados de petróleo es algo que los inventores, solucionadores de problemas de ese momento, no tenían idea.

El cambio climático, la competencia de velocidad y de lujo y los efectos económicos han cambiado no solamente la vida humana sino la del planeta tierra mismo. En los EEUU desde 1899–2012 han muerto 3, 551,332 personas a causa de accidentes en automóviles. Cómo me gustaría vivir sin auto, pero, sería muy difícil! Espero que se apuren con la masificación de las alternativas al petróleo en energía vehicular.

En otro plano, comparto con muchas personas inquietudes en cuanto a las consecuencias sociales, psicológicas, y ecológicas de la tecnología digital, que sí se ha popularizado rápidamente. ¿Se acuerdan lo que era la vida antes del celular, la computadora y la televisión? Dónde yo vivo, hace 30 años ni había luz. Ahora no puedo vivir sin mi celular e internet. ¿Cómo será la vida cuando nuestra mente consciente amplíe ese 5% y funcione al 10, 20, o 30 %?

Una de mis preguntas de vida tiene que ver con Jesús quien enseñaba de muchas maneras y con frecuencia sobre el perdón y el amor al enemigo (Lc. 6:27-30). Estas enseñanzas culminan en la cruz cuando, refiriéndose a sus asesinos, le dice a Dios, su Padre,” perdónalos porque no saben lo que hacen.”

(Lc. 23: 34).

Las implicaciones de que Jesús pidiera perdón para sus asesinos porque no sabían lo que hacían son desconcertantes.

Tanto por hacer “bien” como por hacer el “mal” existe la tendencia de enjuiciar la intencionalidad de uno mismo y de los demás. Así andamos sobrecargados de culpabilidad y temor. Pero, ¿hasta qué punto somos responsables por nuestra mente sub – consciente? Las culturas y sociedades establecen costumbres, normas, leyes y expectativas que intentan demarcar los límites de esta responsabilidad. Sin embargo las fronteras entre nuestra mente consciente y sub – consciente son dinámicas no fijas. Yo no sé la respuesta a mi propia pregunta pero, según Jesús, sospecho que la respuesta viva es: aprender a vivir con una actitud de perdonar y la apertura a ser perdonado. No estoy hablando de un perdón basado en la ley, el miedo ni la culpabilidad. Es un perdón cuya fuente es el amor sin condiciones, es un perdón que refresca y libera. Aunque esto fuera aconsejable para el individuo, las familias y agrupaciones voluntarias, pregunto si sería factible para la sociedad en general. ¿Qué pasaría si el perdón no fuera concedido por las autoridades sino que fuera una característica fundamental de nuestras relaciones interpersonales y sociales? Un aspecto de la respuesta se detecta en otra herencia de siglo pasado que es el gran movimiento de la concienciación.

Como humanidad hemos venido despertando las capacidades de explorar y descubrir nuestras potencialidades, de aprender a vivir con nuevos horizontes. Creo que la evolución de nuestra mente nos está llevando a una nueva conciencia, no en el sentido moralista, sino a un despertar más amplio y comprensivo de nuestra responsabilidad frente a las oportunidades del mañana.

Me parece a mí que la vivencia del perdón tiene que ser comunitaria. Estas comunidades se caracterizarán por el cambio de una ética de obediencia a una ética de corresponsabilidad.

Me parece a mí que la vivencia del perdón tiene que ser comunitaria y donde el eje cambie desde una ética de obediencia a una ética de corresponsabilidad. Este estilo de vida requiere una nueva disciplina donde la cooperación reemplaza a la competitividad, y la violencia cede al escuchar el dolor del otro.

Nuestros mártires vivieron en solidaridad con los pobres y los sin poder. Tenían la sabiduría de escuchar el dolor del pueblo. Las trochas que abrieron son los comienzos de los caminos hacia una nueva etapa evolutiva de la comunidad humana.

Para nosotras y nosotros hoy día, el desafío que nos toca es abrimos a vivir con espíritu de sacramento desde el perdón. Nos toca evolucionar conscientemente un nuevo espíritu y vida comunitaria.

3. Vivir con un espíritu de sacramento:

Nos libera para ser compasivos más allá de los presupuestos, las programaciones y el mercado.

¿Dónde estamos hoy referente a la seguridad alimentaria para las 852 millones de personas que se estiman viven con hambre? Las estadísticas están un poco enredadas pero los estudios concuerdan en el hecho que la producción alimentaria a nivel mundial es suficiente para que cada persona se alimente bien. A pesar del aumento de población hoy día se produce 17% más calorías por persona que hace 30 años. También hay concordancia de opiniones en cuanto a las causas del hambre: sistemas perjudiciales donde el control militar, político y económico está en manos de una minoría que se enriquece a costa de mayorías empobrecidas. Últimamente se ha identificado el cambio climático como una amenaza creciente a la producción alimentaria.

La brecha es grande entre Jesús dando de comer a 5 mil hombres sobrando 12 canastas de pan (Mc. 6, 35-44), y la agroindustria con la comercialización mundial de alimentos hoy día.

Como en los estudios sobre el hambre el problema no es tanto la producción sino la distribución. Acuérdense de la discusión entre Jesús y los discípulos:

“Por la tarde, sus discípulos se le acercaron y le dijeron: ya es tarde, y éste es un lugar solitario. Despide a la gente, para que vayan por los campos y las aldeas de alrededor y se compren algo de comer. Pero Jesús les contestó: Denles ustedes de comer. Ellos respondieron: ¿Quieres que vayamos a comprar doscientos denarios de pan, para darles de comer?”

Mc 6, 35 – 37.

Estamos acostumbrados a vivir nuestra fe de una manera fracturada y a veces facturada. No nos permitimos compartir el pan de la mesa y el del mercado con la misma lógica ni con el mismo espíritu.

En el Evangelio casi todo lo referente a Jesús y la comida o el compartir de la mesa resulta chocante o incomprensible a veces para los discípulos y casi siempre para las autoridades religiosas. Jesús invita, acoge y comparte de una manera inclusiva.

Mateo, Marcos y Juan nos cuentan que un conflicto fuerte surgió en una cena en Betania antes de la Pascua. Tenía que ver con la amistad, una mujer, dinero y los pobres. “Algunos de los presentes se enojaron, y se dijeron unos a otros: ¿Por qué se ha desperdiciado este perfume? Podía haberse vendido por más de trescientos denarios, para ayudar a los pobres. Y criticaban a aquella mujer.” Mc 14,4 – 5. Luego vemos que, a la semana siguiente, Jesús invita a todos a cenar incluyendo a Judas. En algún momento Judas se autoexcluye de la cena.

No me he alejado del tema de vivir con un espíritu de sacramento. Sea donde sea y como sea necesitamos puertas abiertas y mesas inclusivas donde todos y todas comemos juntos. Ser invitado a la mesa y excluidos de comer por los que convidan está enraizado en una ética de obediencia y de la misma dinámica del mercado.

¿Se acuerdan el acontecimiento, también unos días antes de la última cena, cuando Jesús y sus discípulos están sentados fuera del templo y ven a una viuda echar dos moneditas de cobre en los cofres de las ofrendas?

El templo no se sostiene con las ofrendas de las viudas, pero creo que sí, se sostiene el espíritu del templo, o sea la presencia de Dios entre el pueblo. Lo cierto es que lo que representa la viuda es indispensable para la vivencia de nuestra fe. Se puede cuestionar si sería necesario el templo mismo.

Este mensaje es tan difícil para las personas que somos responsables de instituciones eclesiales. Entre la problemática del bolsillo y la compasión nos hace falta mucha sabiduría pastoral. Vivir con un espíritu de sacramento como iglesia en solidaridad con los hambrientos y con un corazón compasivo desafía a cualquiera.

Hay otro tema que Juan y Lucas sitúan dentro de la última cena que está íntimamente relacionado con el de compartir la mesa y es cómo ejercer la autoridad.

Después de lavarles los pies, Jesús pregunta a sus discípulos:

¿Entienden ustedes lo que les he hecho? Ustedes me llaman, Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Pues, si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho. Les aseguro que ningún criado es más que su amo y que ningún enviado es más que el que lo envía. Si entiendan estas cosas y las ponen en práctica, serán dichosos. (Juan 13, 12b – 17)

Ahora escuchemos a Lucas:

Los discípulos tuvieron una discusión sobre cuál de ellos debía ser el más importante. Jesús les dijo: “Entre los paganos, los reyes gobiernan con tiranía a sus súbditos, y de los jefes se dice que son hombres que hacen el bien. Pero ustedes no deben ser así. Al contrario, el más importante entre ustedes tiene que hacerse como el más joven, y el que manda tiene que hacerse como el que sirve. Pues ¿quién es el más importante, el que se sienta a la mesa a comer o el que sirve? ¿Acaso no lo es el que se sienta a la mesa? En cambio yo estoy entre ustedes como el que sirve.” (Lucas 22, 24 a 27)

Debe ser fácil vivir con el espíritu de sacramento como Jesús nos enseña porque vivimos en medio de sistemas económicos, políticos y culturales que ejercen su autoridad basada en una ética de obediencia y no en una ética de servicio y corresponsabilidad. O sea, lo que Jesús propone con su ejemplo y con sus enseñanzas es una manera de relacionarnos y tomar decisiones cuyos valores chocan abiertamente con el sistema operante. Como Iglesia, me pregunto, si nuestros presupuestos, planes y programas están al servicio del bien común.

¿Tomamos decisiones con humildad y compasión para que todos y todas estemos libres para compartir la mesa como hermanos y hermanas?

Los mártires quienes recordamos en este congreso, eran personas de corazón, personas compasivas que se volvieron pan para el pueblo. Comemos, pues, de este pan.

4. Vivir con un espíritu de sacramento:

Nos lleva a la vida en abundancia donde nos entregamos totalmente por el bien común.

La total entrega de Jesús por el bien común conlleva una invitación a que hagamos lo mismo. 'Hagan esto en memoria mía.'

El comportamiento de los apóstoles después de la cena señala lo difícil que es comprender que Jesús no hablaba sencillamente de compartir pan y vino en una cena ritual en memoria de él. Judas y Pedro desde sus propios intereses y lógica reaccionaron, pero parece que los demás no captaron la intensidad del momento y mucho menos su significado. Cenaron, comieron del pan y tomaron el vino y durmieron. A fin de cuentas todos desaparecieron frente a los militares. Jesús se quedó solo.

Dentro de cada persona existe un espacio de soledad desde donde nos encontramos con el sentido de vivir y desde donde decidimos cómo vivir. Desde este espacio brota la oración que es el darse cuenta que Dios sí está presente. En su orar, Jesús se da cuenta que va a morir y toma la decisión de seguir adelante.

Vivir con un espíritu eucarístico tiene como fundamento la misma totalidad de entrega por el bien común que vivió Jesús.

La totalidad de entrega de los y las mártires de El Salvador también conlleva una invitación a vivir entregándonos totalmente por el bien común.

Entre el vivir de hoy y la memoria de ayer Dios se hace presente. Su Espíritu se mueve libremente actuando y animándonos a vivir con su Espíritu y así, transformarnos en sacramentos del Dios presente. Juan, en su evangelio nos dice: "todos tienen que nacer de nuevo. El viento sopla por donde quiere. Aunque oyes su ruido no sabes ni de dónde viene ni a donde va. Así son también los que nacen del espíritu. (Juan 3,8)

Es cierto, a veces no sabemos ni a dónde vamos. Creo que cada uno de los mártires desde su propia persona llevaba su lucha interna en lo más profundo de su ser. Claro es, que cada gesto de solidaridad con el dolor del pueblo lleva sus implicaciones y consecuencias políticas, económicas, sociales y religiosas. Repito lo que dije al principio en cuanto a la fe: La palabra fe no tiene verbo, así que el verbo de la fe es nuestro vivir. Desde este vivir, el morir se transforma en vida en abundancia. "Les aseguro que si un grano de trigo no cae en la tierra y muere, sigue siendo un solo grano; pero si muere, da abundante cosecha." (Juan 12,24)

Conclusión

VIVIR CON UN ESPÍRITU DE SACRAMENTO:

- Es comprometernos con lo conocido dentro de lo desconocido.
- Es comprender los problemas y conflictos individuales y sociales desde el perdón.
- Es ser compasivo más allá de los presupuestos, las programaciones y el mercado.
- Y finalmente, vivir con un espíritu de sacramento: nos lleva a la vida en abundancia donde nos entregamos totalmente por el bien común.

Algunos de los mártires, dentro del gran don de sus vidas, nos han dejado palabras que nos inspiran y nos conmuevan hasta hoy día.

Concluyo con las palabras de la Hna. Ita Ford, MM, a su sobrina en 1980. Siento que esta carta fue escrita también para ustedes, jóvenes de hoy.

“Yo espero

Que tú llegues a encontrar en tu camino,
Algo que te revele el sentido profundo de vivir.

Una Visión que te anime a vivir con plenitud.

Quizás una Intuición tan valiosa

Que te lleve a dar la vida.

Un Sentido de Vivir que te llene de energía,

De entusiasmo,

Y que te permita seguir adelante.

Yo no te puedo indicar lo que es lo mejor para ti.

Es tu tarea

De Encontrarlo

De escogerlo

De Amarlo.

Yo solo te animo a iniciar tu Búsqueda

Y te apoyo en tu Exploración”.

(Hermana Ita Ford, MM, 1980)

Muchas Gracias